

oceánica —Meira del Mar—, para realizar su vocación poética, en un ámbito cultural cerrado a la presencia femenina y siempre indiferente a todo aquello que, como la creación artística, no genere un lucro capital, hasta el reciente reconocimiento nacional a su oficio de poeta por la Universidad de Antioquia, al otorgarle el Premio Nacional de Poesía.

ARIEL CASTILLO MIER

## Entender es traducir

### Antología de la poesía francesa

Andrés Holguín

El Áncora Editores, Santafé de Bogotá, 1995, 628 págs.

Para Andrés Holguín (Bogotá, 1918-1989) la pasión por la traducción estaba ligada de fondo, directamente, con un interés didáctico. Partiendo de la teoría aristotélica de la mimesis, según la cual la esencia de todo arte es la imitación, para el escritor colombiano traducir era también imitar, adaptar, es decir, asimilar una lengua y una cultura contenidas en la obra original al modo de hablar y de sentir que nos es propio. Traducción para Andrés Holguín era, pues, antes que nada, transferencia de cultura —mestizaje— no simplemente trasplante formal lingüístico.

Holguín se vio atraído por la literatura francesa y en especial por la lírica francesa, desde que era estudiante de derecho en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Su interés por el tema se convirtió en pasión de por vida, cuando en los años cuarenta, fue nombrado consejero de la embajada de Colombia en Francia. Esta pasión didáctica se deja palpar también en sus años como docente en la Universidad de los Andes y como promotor cultural, dirigiendo revistas y grupos culturales, escribiendo columnas como periodista, libros de ensayos, etc.

George Steiner decía que "entender es traducir". Y el poeta Andrés Holguín entendió que la fórmula ideal para el

ejercicio de la traducción era primero un íntimo grado de conocimiento no sólo de la lengua de partida y la lengua de llegada, sino de los propios autores. En París Holguín traba amistad con muchos de los poetas contemporáneos. De los poetas clásicos, con los cuales no tuvo una relación directa, estudia su estilo, método, técnica y corrientes, las cuales aparecerán como notas críticas encabezando cada una de las traducciones.

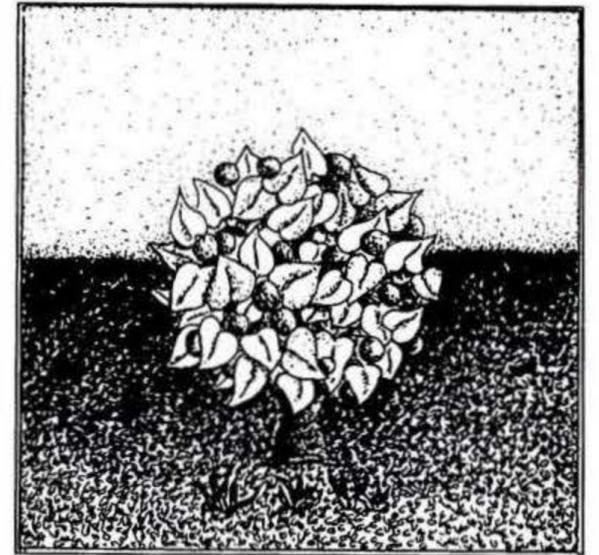
Entender es traducir. Traducir es interpretar. Tomando como modelo las versiones, transmigraciones, mutaciones, transvasaciones de Holguín, bien se podría destilar de forma didáctica —como su autor quería— un decálogo con algunos de los presupuestos que este difícil género comporta:

1. Los errores musicales, de oído y ritmo, son los más graves. (El gran acierto de Holguín es lograr no sólo el trasplante semántico, sino la interpretación musical de cada poema).
2. La lectura del traductor se lleva siempre a cabo desde la total 'otredad' y es, por tanto, un acto radicalmente subjetivo, de apropiación, que vacía de contenido ese "arte de la fidelidad" que exige fallidamente Kundera.
3. La traducción —alienación, manipulación— emprende su propia vida, quiere liberarse de su progenitor, quiere multiplicarse también con cada una de las lecturas.
4. El gusanillo de la insatisfacción no se cura con un diccionario de sinónimos.
5. Traducir es un continuo movimiento de reacentuación. La 'traducción absoluta' es sólo una posición ideológica.
6. 'Teología de la traducción' según Derrida: todo texto es ya una traducción (no existe, por tanto, original y copia).
7. Para el escurridizo Hermes traducir equivalía a interpretar los intereses no sólo del sujeto (traductor), sino del otro (la otra cultura).
8. Ni el saber, ni el tiempo, pueden sustituir la imaginación y el estilo en el arte de traducir.
9. Todo 'acto comunicativo' es un acto de traducción múltiple, donde no hay 'código común'

sino múltiples discursos que se intersecan.

10. La traducción no es mero simulacro, producto secundario; es creación.

La *Antología de la poesía francesa* de Andrés Holguín es una pasión hecha legado, que parte del presupuesto de que un texto traducido a una lengua dada se convierte en un texto perteneciente a esa lengua. Holguín nos ofrece una lectura atenta, profunda, reposada con los años, de cada poema. En la no exactitud literal del texto encontramos la riqueza de su estilo, un estilo que le permitió calar en lo más hondo del alma de la poesía francesa.



*Antología de la poesía francesa* es uno de los proyectos más ambiciosos, por no decir la más grande empresa que se ha acometido en Colombia y Latinoamérica respecto a la tradición poética francesa. De ahí que este volumen figure entre las mejores versiones y selecciones que se han hecho de esta lírica al castellano. Su primera edición apareció en 1954 en Ediciones Guadarrama de España, y en 1977 Ediciones Baal de Bogotá publicó una segunda edición ilustrada. Esta tercera edición, bellamente cuidada, se diferencia de las anteriores en que es bilingüe; esto obligó a eliminar por su extensión (628 páginas) a numerosos autores que figuraban en las dos ediciones antes mencionadas. Sin embargo, la edición bilingüe permite una comparación y verificación de la música y el ritmo de los textos originales, que las versiones de Holguín excepcionalmente recuperan.

La antología de Holguín reúne textos que van desde la *Canción de*

Rolando (máxima canción de gesta aparecida a principios del siglo XII) hasta los vanguardistas de mediados del siglo XX. La cronología sistemática que maneja el autor es la siguiente: Edad Media, Renacimiento, Siglo de Oro, seudoclasicismo, romanticismo, parnasianismo y simbolismo, modernos, independientes y unanimistas, surrealistas y neosimbolistas.

Andrés Holguín puntualiza al respecto:

*Con esta antología he querido dar a los lectores de América y España una visión de conjunto de la poesía francesa. Con tal objeto traduje a la lengua castellana los que considero los mejores poemas de la lírica francesa, y al mismo tiempo he hecho una presentación biográfica y crítica, además de una reseña bibliográfica de cada uno de los poetas. ¿Cuál ha sido el criterio con que ha sido hecha esta Antología? Es difícil sintetizarlo. Sin embargo, en primer lugar, habría que observar que no se trata de una historia de la poesía. Se trata más bien de una selección de los mejores poemas franceses. Son dos cosas radicalmente distintas. Quien deseara hacer una historia de la poesía francesa tendría que incluir a aquellos escritores que no son grandes poetas, pero que representan una época, una escuela literaria o una manera lírica.*

*Yo he incluido solamente a aquellos que han escrito los mejores poemas. También podría presentarse el caso inverso. Al hacer una historia de la poesía, podría prescindirse de poetas menores o de poetas desconocidos que han creado milagrosamente y como por excepción un solo poema admirable. En mi Antología en cambio he dado campo a estos raros poetas y lo he hecho con frecuencia. Es decir, he tratado de hacer en suma una antología de poemas y no de poetas<sup>1</sup>.*

Finalmente, como ejercicio didáctico que ejemplifica el difícil arte de la tra-

ducción (trabajo de carpintería, albañilería, relojería, jardinería, electricidad, plomería, —en una palabra, industria verbal—, según Octavio Paz), comparemos la primera estrofa de *El desdichado*, el célebre poema de Gérard de Nerval, en versiones de Octavio Paz y, por supuesto, del propio maestro Andrés Holguín:

*JE SUIS LE TÉNÉBREUX...*

*Je suis le Ténébreux, —le  
Neuf—, l'Inconsolé,  
Le Prince d'Aquitaine à la Tour  
abolie:  
Ma seule Étoile est morte,  
/et mon luth constellé  
Porte le Soleil noir de la  
/Mélancolie.  
Gérard de Nerval*

*Yo soy el tenebroso —el viudo—,  
/el sin consuelo,  
Príncipe de Aquitania de la  
/torre abolida,  
Murió mi sola estrella —mi  
/laúd constelado  
Ostenta el negro Sol de la  
/Melancolía.  
Octavio Paz (primera versión)<sup>2</sup>*

*Yo soy el tenebroso —el viudo—,  
/el desolado,  
Príncipe de Aquitania de la  
/torre hoy ería,  
Murió mi sola estrella —mi  
/laúd constelado  
Ostenta el negro Sol de la  
/Melancolía.  
Octavio Paz (segunda versión)*

*Yo soy el tenebroso, el viudo, el  
/desdichado.  
Príncipe de Aquitania, perdí mi  
/torre un día.  
Murió mi única estrella. Mi  
/laúd constelado  
sólo oculta el Sol negro de la  
/Melancolía.  
Andrés Holguín*

JORGE H. CADAVID

<sup>1</sup> En diciembre de 1954, la Galería El Callejón y la Emisora HJCK organizaron la presentación de la *Antología de la poesía francesa*, editada por Guadarrama. Fue en

esta ocasión cuando el poeta Andrés Holguín expuso la naturaleza de su obra antológica.

<sup>2</sup> Octavio Paz, *Versiones y diversiones*, México, Joaquín Mortiz, 1984, pág. 18.

## Meta para unos, don para otros

### Manos ineptas

Carlos Héctor Trejos  
Editorial Universidad de Antioquia,  
Medellín, 1995, 100 págs.

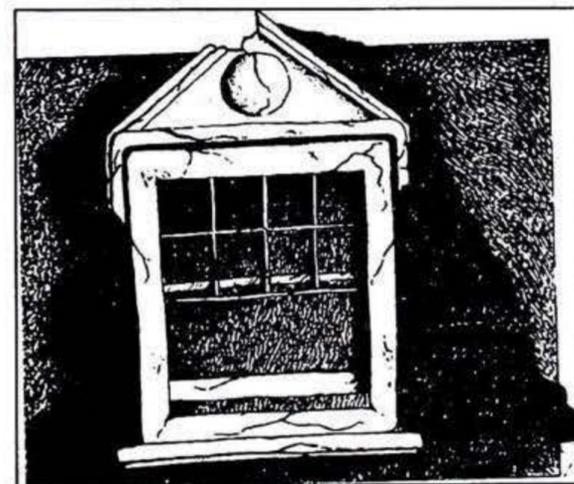
### El libro de las cosas

Ómar Ortiz Forero  
Editorial Universidad de Antioquia,  
Medellín, 1995, 111 págs.

### Espacios relojes y tiempo

Luz Amparo Palacios M.  
Editorial Feriva, Armenia, 1995, 43 págs.

El milagro del estilo, en el arduo oficio de la escritura, radica en que no se sepa en qué consiste "la cosa", no se descubra el truco y las palabras se desenvuelvan con tal sencillez, con tal elementalidad, que no se encuentre fácilmente el secreto de su encanto. Este milagro (meta para unos, don para otros) es compartido excepcionalmente por dos poemarios disímiles: *Manos ineptas*, de Carlos Trejos, y *El libro de las cosas*, de Ómar Ortiz, ganadores en 1995 del Premio Nacional de Poesía otorgado por la Universidad de Antioquia.



*Manos ineptas*, de Carlos Trejos, es un libro maduro para ser un primer libro, y sin embargo, un libro que apunta hacia una madurez mayor. Hay en estos versos duros una voz hecha: